

Varela, Sebastián; Atairo, Daniela; Duarte, Yamila

Universitarios y política: Notas para una caracterización general de los estudiantes de la UNLP

VII Jornadas de Sociología de la UNLP

5 al 7 de diciembre de 2012

CITA SUGERIDA:

Varela, S.; Atairo, D.; Duarte, Y. (2012) *Universitarios y política: Notas para una caracterización general de los estudiantes de la UNLP [en línea]. VII Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2012, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:*
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2321/ev.2321.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Universitarios y política.

Notas para una caracterización general de los estudiantes de la UNLP

Por Sebastián Varela, Daniela Atairo y Yamila Duarte

Universidad Nacional de La Plata

varela.sebastian@gmail.com;

danatairo@yahoo.com.ar;

yamduarte@yahoo.com.ar

Las universidades argentinas se han embarcado en procesos de reformas estatutarias a partir de reclamos por mayor democratización tanto de las estructuras como de los procesos de toma de decisiones. Estos reclamos recibieron impulso a partir de los conflictos generados en torno a las elecciones de autoridades universitarias, fundamentalmente en las universidades grandes y tradicionales como la UBA y la UNLP (Camou, 2007).

El protagonismo que ha tenido el sector estudiantil tanto en las demandas, reivindicaciones y propuestas, así como también en los procesos eleccionarios, hace que cobre especial interés comprender la constitución de la experiencia política estudiantil. Se trata de un actor fundamental en la vida universitaria y nacional, y sin embargo, como ha señalado Pedro Krotsch (2000), no ha sido objeto de problematización ni se ha desarrollado como línea de trabajo consistente en el campo de estudios sobre la universidad.

¿Qué relación elaboran los estudiantes con la política durante su vida universitaria? ¿Qué experiencias de participación marcan su acercamiento, distancia, compromiso o desafección con la actividad política, dentro o fuera de la universidad? ¿Qué papel juegan las dimensiones institucionales y disciplinares en la materialización de esas experiencias? Estas son algunas de las preguntas que estructuran el proyecto de investigación¹ del cual esta ponencia es una primera aproximación. En la primera parte se presenta una breve sistematización de los estudios que han abordado la relación entre jóvenes, estudiantes y política; en la segunda, se problematiza la categoría "estudiante universitario" involucrada en la relación que estamos analizando; y en tercer lugar, se presenta una primera caracterización general de los estudiantes de la Universidad Nacional de La Plata.

Las preguntas planteadas en el proyecto de investigación están orientadas a comprender las prácticas y orientaciones políticas de los estudiantes universitarios. Esta preocupación se aleja de una posible mirada normativa sobre el interés y participación de los estudiantes por la política. En este sentido, poder responder a algunas de las preguntas planteadas condujo a

¹ Se trata del proyecto "Ensamblajes conflictivos: las estrategias de los actores universitarios y el cambio político-institucional. El caso de la Universidad Nacional de La Plata en perspectiva comparada (1995-2010)", dirigido por el Dr. Antonio Camou. Proyecto de Incentivos, Código: H627.

diseñar una estrategia combinada, tanto cuantitativa como cualitativa. Por un lado, se ha aplicado una encuesta por muestreo a los estudiantes de la UNLP en tres etapas de su recorrido académico: estudiantes de años iniciales, intermedios y superiores; por otro lado, se ha realizado un trabajo de corte etnográfico durante el proceso electoral (campaña, votación y escrutinio). Finalmente, abordar la relación entre estudiantes y política (universitaria y nacional) supuso adoptar una definición de estudiante en un sentido amplio que tiene en cuenta tanto al militante estudiantil, aquel estudiante permanentemente movilizado, predispuesto a invertir tiempo, pasión y esfuerzo en la actividad política, como al resto de los alumnos, aquellos que están matriculados y cursando alguna materia, y que con mayor o menor intensidad votan, opinan, evalúan, critican, apoyan y demandan a diario diferentes aspectos que atañen a la vida universitaria.

El estudiante universitario como objeto de estudio

La investigación especializada en educación superior forma parte de un campo relativamente reducido que en las últimas tres décadas ha sufrido un proceso de expansión tanto en los países anglosajones, que siempre han liderado el campo, como en los países del continente europeo (Teicher, 2009; Albatch, 2002; Neave, 2000). Asimismo, ha emergido y crecido, aunque de manera fragmentada, en los países de América Latina (Guadilla, 2000; Krostch y Suasnabar, 2002). Este crecimiento ha permitido el desarrollo de subcampos de estudios, siendo el referido a los estudiantes universitarios uno de los más relevantes. En los países anglosajones estos estudios se han llevado a cabo desde disciplinas como la educación y la psicología, enfatizando cuestiones como los estilos de aprendizaje, la motivación y la comunicación, la evaluación y los exámenes, el acceso a la educación superior, la experiencia de éxito y abandono, y la transición de la educación superior hacia el trabajo (Teichler, 1996; Tight, 2003).

En América Latina, según Denise Leite (2010) prevalece una perspectiva que sin descuidar la vertiente internacional muestra una mayor preocupación por las dimensiones política y social. Esta evaluación es compartida por Sandra Carli (2012), quien señala que ha predominado una mirada desde la perspectiva del movimiento estudiantil en tanto actor protagónico del ciclo que comenzó con la Reforma Universitaria de 1918 y culminó en la década de 1970. Una explicación posible es que los estudiantes universitarios se han destacado a lo largo de la historia por el activismo político a través de movimientos organizados que influyeron en la vida nacional.

La producción académica sobre jóvenes, política y participación

Abordar la relación entre estudiantes universitarios y política supone realizar una indagación bibliográfica tanto en el campo de estudio sobre juventudes como en el campo de

estudios sobre educación superior. El cruce entre los diferentes abordajes ofrece claves para comprender de manera compleja la participación política de los jóvenes universitarios. En los apartados siguientes se presentaran muy brevemente los estudios de corte empírico sobre la temática que se han publicado desde la recuperación de la democracia hasta la actualidad.

Estudios sobre jóvenes y participación social y política

Los trabajos que desde el campo de estudios sobre juventudes abordan la relación de los jóvenes con la política se desarrollan desde dos perspectivas de análisis diferentes: aquellos que parten de reconocer la posición que los jóvenes ocupan en la estructura social, y aquellos otros que la definen como una generación con particularidades específicas. Los primeros parten de los postulados de Bourdieu (1964) -hoy presentes como un acuerdo en la literatura de este campo- de que la juventud es una construcción social y no simplemente una cuestión derivada de la edad. Dentro de una misma franja etaria conviven individuos que se diferencian en varios aspectos fundamentales de su existencia: jóvenes que trabajan y viven en condiciones socioeconómicas precarias, y jóvenes que estudian y disponen de tiempo libre así como de acceso a bienes y servicios materiales y simbólicos. Entre estos dos extremos de la estructura social convive una variedad de grupos que se conforman a partir de cualidades que se consideran pertinentes en función del interés analítico como pueden ser los consumos culturales, los estilos de vida, las orientaciones valorativas, los usos de las tecnologías (Sidicaro y Tenti, 1988). Los segundos, analizan la relación entre jóvenes y política desde la idea de “generación” y señalan la importancia de reconocer el momento histórico en que se circunscriben y socializan los sujetos, pues el vínculo generacional se creará a partir de un proceso de subjetivación ligado con una vivencia común en torno a una experiencia de ruptura, a partir de la cual se crean principios de identificación y reconocimiento de un “nosotros”.

En 1986, Braslavsky publica un trabajo que es considerado pionero dentro del campo de estudios sobre juventudes en nuestro país (Chaves, 2009), en el cual se analiza la situación educacional y laboral, así como también el interés y la participación política de los jóvenes de entre 15 y 24 años. Este trabajo parte de una crítica sobre la categoría de juventud y sobre los diversos mitos relacionados con ella, como el de homogeneidad, el conflicto con los mayores, y su acentuada participación o acentuada apatía. La dimensión política es analizada desde una concepción amplia de política al incluir no solo la participación en los partidos políticos sino también en los mecanismos de génesis de la opinión pública, en los gremios de trabajadores o de estudiantes, en las movilizaciones sociales espontáneas o dirigidas, y en los movimientos armados; aunque las preguntas y los datos presentados se limitan a la relación entre jóvenes y partidos políticos.

Los datos de la encuesta realizada en 1984 indican que los adultos y los jóvenes (entre 20 y 24 años) presentan porcentajes similares frente a la afirmación “No me interesaría

participar de un partido político” (“de acuerdo” un 57,3% y “para nada de acuerdo” un 32,1% de adultos, y 52,2% y 32,4% de jóvenes respectivamente). Esto evidenciaría según la autora una fuerte correspondencia entre las tendencias de los adultos y los jóvenes respecto de participar en las instituciones tradicionales de la política. Dicha correspondencia no se reproduce en el plano de las adhesiones política- partidarias, en la medida en que los jóvenes parecen ser más sensibles a las propuestas de proyectos políticos, económicos y sociales alternativos; aunque tampoco se puede derivar que exista un sesgo ideológico homogéneo en la juventud en la medida en que esta ha protagonizado a lo largo de la historia tanto movimientos conservadores como movimientos renovadores donde la variable *pertenencia social* juega un papel importante. Finalmente, Braslavsky señala que la idea de que los jóvenes tienen una mayor predisposición a participar que los adultos no se ha demostrado con datos, y que los pocos disponibles indican que los jóvenes políticamente activos suelen ser una proporción muy poco significativa, lo cual ha sido confirmado en base a algunos datos sobre elecciones estudiantiles en la Universidad de Buenos Aires.

En la misma línea, Sidicaro y Tenti publican en 1988 los resultados de una encuesta realizada en Argentina por UNICEF sobre las actitudes y orientaciones de los jóvenes argentinos. Los autores sostienen que no es posible analizar la experiencia de los jóvenes si no se los piensa en la sociedad que integran y como individuos que forman parte de sectores sociales determinados. Aunque a diferencia de Braslavsky plantean una perspectiva más restringida de la política, a la que definen como un campo social bien delimitado, ocupado por los partidos y sus líderes que compiten por el poder político, es decir, por un control sobre los recursos materiales y simbólicos del Estado. En lo que respecta al análisis sobre el *interés* y *desinterés* por la política, a la gran mayoría de los jóvenes encuestados la política no les interesa (49%) y los que manifiestan interés (36%), evidencian una muy baja participación activa en este campo (2%). Por otro lado, el desinterés generalizado se manifiesta en el muy bajo porcentaje de identificación política-partidaria: el 62% de los jóvenes no se posiciona en ningún lugar del espacio delimitado por los extremos de la izquierda y el de la derecha, la minoría que sí lo hace se sitúa más en el centro (23%) que en los extremos y más hacia la derecha que hacia la izquierda (17% vs 9%). Finalmente, sólo el 7% manifestó una preferencia por los partidos políticos y la mayoría de los jóvenes expresaron un bajo grado de confianza en las instituciones tradicionales de la política (90% de desconfianza). Estos resultados permiten construir una posible explicación sobre el desinterés anclado en la falta de legitimidad en las instituciones políticas.

Ya entrados los años '90, en el libro *La juventud es más que una palabra* de Mario Margulis (1996) -hoy considerado un clásico de los estudios sobre juventudes-, Andrés Kozel presenta un análisis sobre las creencias que los jóvenes de distintos sectores sociales tienen sobre la política y lo público. Este trabajo se realiza bajo el supuesto de que existen matrices de

percepción diversas: las creencias y representaciones de los individuos pueden explicarse en parte atendiendo al sector social al que pertenecen. Este trabajo cualitativo utiliza un cuestionario de preguntas diseñado previamente, el cual es aplicado a grupos de entre 15 y 19 años que asisten a la escuela secundaria de tres barrios porteños. Kozel señala entre sus conclusiones que el escepticismo y el desinterés que presentan los sondeos de opinión están modulados por la filiación social de los jóvenes. Por ejemplo, muestra cómo existe un consenso entre los jóvenes sobre cuáles son los problemas del país, aunque desde su posición en la estructura social construyen una distancia diferente con estos problemas. Para los jóvenes de los sectores bajos no existe espacio entre el lugar desde donde hablan y sus experiencias concretas, por lo que los problemas son los “propios”; el espacio se va ampliando a medida en que se asciende en la escala social, llegando a considerar a “esos” problemas como problemas “de los demás”.

Los estudios más recientes plantean una perspectiva centrada en los jóvenes como parte de una generación y plantean explicaciones diferentes sobre la apatía generalizada que presentan los estudios clásicos. Balardini (2005) sostiene que no hay indiferencia en abstracto, sino escaso interés en la vida política partidaria y en los canales tradicionales de participación. La experiencia política de los jóvenes se produce en acciones sociocomunitarias, de gestión cultural o de denuncia, las cuales se organizan sobre la base de proyectos de gestión concretos que se alejan de la organización de los espacios tradicionales de representación de intereses.

Esta línea de estudio plantea que para comparar diferentes generaciones se debe contextualizar las prácticas políticas de los jóvenes actuales en el marco de los profundos cambios políticos, económicos y culturales que han ocurrido en las últimas décadas. En este sentido, Urresti (2000) sostiene que los procesos de socialización están en relación con la situación histórica y social en la que viven los jóvenes, y que estos son emergentes de esa sociedad: “hijos de su época más que de sus padres”. Por lo tanto, comprender la participación estudiantil de los jóvenes supone marcar las diferencias que para la generación de los años ‘60 y ‘70 adquiere el sentido de la política. La concepción de la política como posibilidad de transformar el mundo es desplazada y subordinada en los años ‘80 y ‘90 a la lógica de la economía convirtiéndola en pura técnica y adoptando un sentido meramente administrativo. Lo anterior se suma a los cambios en la cultura, donde lo instantáneo, lo individual y la satisfacción inmediata, junto al desplazamiento de lo público a lo doméstico, adquieren centralidad en la construcción de la subjetividad de los jóvenes. De allí que la apatía y el desinterés se leen en clave de nuevos modos de participación que se alejan de los modos tradicionales, cuestionados estos últimos por los altos índices de corrupción que se suman a la devaluación de la política como instrumento de cambio.

Los estudios sobre estudiantes universitarios y política

Mario Toer ha realizado estudios cuantitativos caracterizando los estudiantes de la UBA. La primera encuesta la hizo en 1986, y sus resultados fueron publicados en 1990 en el libro *Cómo son los estudiantes. Perfil socioeconómico y cultural de los estudiantes de la UBA*. En 1995 se aplica nuevamente la encuesta, y se publica en 1997 un artículo en el que se comparan los resultados de ambos relevamientos.

En ambos trabajos se analiza –mediante escalas con rangos del 1 al 10- el grado importancia y de confianza en un conjunto de instituciones, incluyendo a los partidos políticos y los tres poderes del Estado (ejecutivo, legislativo y judicial).

Cuadro 1. Importancia y confianza en instituciones.

Institución	Encuesta de 1986			Encuesta de 1995		
	IMP	CONF	DIF	IMP	CONF	DIF
Partidos políticos	8,5	4	4,5	6,7	3	3,7
Poder ejecutivo	8,8	5,7	3,1	8,4	3,6	4,8
Poder judicial	8,2	5,6	2,6	8,7	3,3	5,4
Poder legislativo	8,7	5,3	3,4	8,5	3,7	4,8

Fuente: elaboración propia en base a Toer (1997).

La comparación entre los resultados de 1986 y 1995 muestra que los estudiantes atribuyen un alto grado de *importancia* a las cuatro instituciones, y que no hay variaciones notables (excepto justamente en el caso de los partidos políticos, que registran una baja de casi 2 puntos). Con respecto a la *confianza*, en ambos relevamientos presenta valores sustancialmente menores que la importancia: se considera que las instituciones son muy importantes, pero se tiene baja confianza en ellas. Lo segundo a resaltar es que en 1995 la confianza es sistemáticamente menor que en 1986. El caso puntual del Poder Judicial es indicativo de lo que sucedía en aquellos años: sube la consideración sobre la importancia que tiene pero baja drásticamente la confianza en el mismo, llegando la diferencia entre la importancia y la confianza a 5,4 puntos (sobre 10).

Por otro lado, Toer afirma que en el periodo analizado el mayor descenso en lo que hace a la confianza se registra, como se vio en el cuadro 1, en los poderes públicos e instituciones de representación no directamente vinculados con los estudiantes, mientras que las instituciones a las que pertenecen los estudiantes son las que gozan de mayores índices de importancia y confianza (v. gr. la UBA, la FUA, y los centros de estudiantes).

En el año 2005, Naishtat y Toer publican los resultados de una investigación que recoge las percepciones y opiniones sobre los órganos colegiados y la democracia universitaria en la Universidad de Buenos Aires. El estudio se elaboró en base a la aplicación de una encuesta a estudiantes universitarios y a entrevistas semiestructuradas realizadas a los representantes de

los tres claustros en los consejos directivos de las diferentes facultades en el año 2002. En líneas generales, el estudio sostiene que se hay un desmembramiento de cada claustro respecto del todo universitario, y que el gobierno se ejerce en marco de una lucha corporativa que impide generar lazos entre los diferentes sectores y comprometerse con el entorno universitario.

Los representantes estudiantiles entrevistados son miembros de agrupaciones que en ese año se constituyen en mayoría por primera vez, por lo que sus propuestas tienen rasgos innovadores respecto de la tradición estudiantil y expresan una posición más crítica que el resto de los claustros respecto del gobierno en la universidad. Asimismo expresan más confianza en las instancias horizontales que en las instancias formales de gobierno como los consejos directivos, pues consideran que en las primeras transcurre la “verdadera democracia”. Las decisiones que se adoptan en los espacios formales tienen baja legitimidad, dado el cuestionamiento a la sobre representación del claustro de profesores y a la injerencia de la política partidaria. Los representantes estudiantiles reclaman igualdad en términos de poder, espacios de participación y de decisiones en la universidad, lo que se corresponde con las valoraciones de los “representados” (relevada por medio de encuestas). Esta correspondencia puede observarse en la elaboración de un “consejo ideal” que requería el cuestionario aplicado. De acuerdo al mismo el claustro de profesores conservaría el 50 % pero incluyendo a los docentes interinos y auxiliares, aumentaría la representación estudiantil, se incorporaría el claustro no-docente y se reduciría la representación de los graduados. Por otro lado, un alto porcentaje expresó interés por modificar el sistema indirecto de elecciones de autoridades unipersonales (87%). En cuanto a la participación, el 15,5% expresa haber participado por lo menos en alguna instancia como asambleas, reuniones o debates políticos. Dicho porcentaje baja al 11,1% cuando se la pregunta refiere a una participación más regular u orgánica en algún partido político, organización social, o agrupación estudiantil. Los estudiantes que expresan mayor participación en la vida política universitaria pertenecen a las facultades de Sociales (28%), Filosofía y Letras (15%), Psicología (11%) y Económicas (10%). En las conclusiones, los autores sostienen que el cuestionamiento estudiantil a las figuras de autoridad y las instituciones de representación está relacionado con los procesos que movilizaron a la Argentina durante buena parte de 2002 (expresados en la consigna “que se vayan todos”), en articulación con un desconocimiento de los aspectos institucionales universitarios.

En la misma línea, el estudio de Kandel (2005) analiza la participación estudiantil en el co-gobierno de la UBA en los años inmediatamente posteriores a la crisis del 2001, período en el que si bien no se producen importantes cambios en la normativa emergen ideas y prácticas novedosas respecto de la política universitaria. Estas últimas surgen en marco de conflictos entre el sector estudiantil y el rector y los profesores frente al declive de la agrupación estudiantil hegemónica hasta ese momento (Franja Morada). En los resultados de la investigación se señala que los participantes de la vida política universitaria tienen una mirada

sobre la universidad que los diferencia del conjunto de los estudiantes, ya que visualizan a la institución no sólo como un instancia que acredita la formación en una disciplina, sino también como un espacio vinculado a la formación política. Este estudio advierte asimismo tensiones en la participación de los estudiantes en el gobierno universitario: tensión entre ser miembros de espacios institucionales y al mismo tiempo desconfiar y desmerecer tanto los procesos de toma de decisión que allí suceden como a sus otros miembros (en particular a los profesores dada su sobrerrepresentación); y la tensión entre la formalidad y la informalidad originada en las diferencias generacionales entre los claustros, en el marco de la constitución de acuerdos sobre los códigos que suponen la participación en dichos espacios.

Recientemente desde una perspectiva histórico-cultural se amplía la mirada sobre los estudiantes universitarios considerando a la política como una dimensión más de análisis, diferenciándose de los estudios históricos sobre movimientos estudiantiles. El trabajo de Carli (2012) explora la “vida cotidiana” de los estudiantes de la UBA (en particular los de dos facultades: Filosofía y Letras y Ciencias Sociales) analizando el itinerario de acciones, prácticas, relatos, y reflexiones que devienen de una particular sensibilidad y actitud respecto de una universidad pública atravesada por inestabilidades económicas y políticas que la impactan directamente. En el estudio se concibe al estudiante universitario no sólo como destinatario de la enseñanza universitaria sino también como producto de ella, y se analizan las tramas de relaciones desplegadas durante la sociabilidad estudiantil, tramas en las cuales se inscriben las subjetividades configurando nuevos patrones en las formas y estilos de relacionarse con el colectivo.

De acuerdo a Carli la relación entre estudiantes y política está marcada por formas de sociabilidad que ponen en relevancia la expresión como canal de vehiculización de demandas que otorgaron una nueva visibilidad a las problemáticas institucionales al mismo tiempo que permitió ingresar a la agenda universitaria tanto los temas nacionales (los problemas de la pobreza, el trabajo precario y el desempleo en aumento) como los internacionales (crisis financiera mundial). En su investigación se abordan las diferencias entre los estudiantes y los estudiantes militantes a la hora de significar la “vida universitaria”, el lugar que ocupa la política universitaria como organizadora de las rutinas diarias, y su papel en la construcción de la identidad y los lazos afectivos de amistad. También indaga sobre la mirada de unos hacia otros, por ejemplo, algunos estudiantes no militantes expresan valoraciones críticas sobre las relaciones que establecen los estudiantes militantes con la universidad y con los partidos políticos.

Cuando la denominación es más que una palabra: ¿estudiantes, jóvenes o jóvenes estudiantes?

Del total de los *estudiantes* encuestados en el estudio realizado en la UNLP, el 78% tiene entre 15 y 24 años, por lo cual desde una definición cronológica los puede considerar –en su gran mayoría- *jóvenes*. Es evidente que ambas categorías no son excluyentes; sin embargo, a la luz de la bibliografía relevada, resulta necesario plantearse cómo definir una categoría tan involucrada con el objeto de estudio. En este sentido, abordar la relación entre los estudiantes universitarios y la política (tanto universitaria como nacional) requiere de una problematización de la categoría “estudiante universitario” que considere los procesos de cambio en las experiencias juveniles, así como también las transformaciones del sistema de educación superior.

Bourdieu en *Los herederos* señala que los estudiantes viven un *tiempo universitario* que los distingue del colegial: la vida universitaria abre un paréntesis que los libera de los ritmos de la vida familiar y profesional. Sin embargo, se pregunta si para definir una *condición estudiantil* es suficiente con que los estudiantes se adecuen a las reglas universitarias y administrativas, experimenten juntos espacios como el comedor y la biblioteca, tengan los mismos programas y temas, y asistan a clases. La respuesta es que no necesariamente: tanto el pasado social como el futuro laboral los diferencia rompiendo la unanimidad de sus prácticas, si bien existe un mito que otorga una unidad simbólica construida sobre la esencia histórica del estudiante. Este *ser estudiante* como tipo histórico, que es menos que un ideal pero más que un estereotipo, es cumplido desigualmente por las diversas categorías de estudiantes, que no constituyen de hecho un grupo social homogéneo, independiente e integrado. Al respecto, Carli (*op. cit*) sostiene que la producción latinoamericana, tanto historiográfica como ensayística, ha construido diferentes significaciones sobre el “estudiante universitario” en la que convergen el aristocratismo de Rodó, la tradición del reformismo latinoamericano y la politización de la juventud de los años sesenta y setenta.

La Reforma Universitaria de 1918 fue el acontecimiento que dio forma a una representación del estudiante universitario, en el cual se reconoce la influencia de la obra del *Ariel* de José Rodó publicada en 1900, que identificó el papel heroico de la juventud. Los rasgos románticos, espiritualistas e idealistas están presentes en la caracterización de la juventud y en el reconocimiento del papel fundamental que le correspondía como generación latinoamericana. La figura de la “juventud universitaria” heredera del imaginario reformista se renovó en los años sesenta y setenta en América Latina bajo la figura del “movimiento estudiantil”. Carli afirma que “Las representaciones de los estudiantes estuvieron signadas por los ideales del cambio revolucionario, la participación política y el debate ideológico” (2012:55). En los años ‘60 la idea de juventud estaba asociada a la del estudiante, y especialmente a la del universitario. Cuando se hablaba de jóvenes, se pensaba en los dirigentes estudiantiles, en los movimientos

estudiantiles, en las federaciones universitarias donde la política adquiere un doble sentido ligado a los partidos políticos y a la idea de transformación del orden social general (Garretón, 1991). En este sentido, bajo el mito de la juventud homogénea (Braslavsky, 1986) se generalizó la concepción del papel protagónico de la juventud universitaria en el abordaje de la categoría de juventud (Sidicaro, 1988).

En la actualidad, la categoría de juventud deja de identificarse estrictamente con la categoría estudiantil y surgen con fuerza otros segmentos dentro de ella, planteando sus propias demandas y afirmando una identidad propia en la que la dimensión cultural cobra una relevancia central. Dubet (2005) sostiene que la influencia de los estudios universitarios en la constitución de la identidad juvenil es débil, puesto que las trayectorias estudiantiles son diversificadas y las condiciones personales múltiples; el ser estudiante es una variable más que estructura al joven en un marco de relaciones específicas.

Por otro lado, para pensar la categoría de estudiante universitario indefectiblemente es necesario tener en cuenta los cambios y transformaciones ocurridos en las últimas décadas en los sistemas universitarios, fundamentalmente en lo que respecta a la expansión de la matrícula. Se ha producido el pasaje de la universidad de élite a la de masas, y luego -en la actualidad- a la universidad universalizada (Trow, 1994; Rama, 2006; Brunner, 2007). Estos procesos de masificación junto con los de privatización, regionalización, diferenciación y segmentación están marcados e interpelados por la demanda de mayor acceso por parte de aquellos sectores tradicionalmente marginados. Este fenómeno modifica fuertemente el perfil social del estudiantado en la medida en que hay mayor presencia de mujeres, de estudiantes del interior, de tiempo parcial, trabajadores, a distancia, indígenas, discapacitados, junto a los tradicionales estudiantes blancos, urbanos y de familias de altos ingresos (Rama, 2006). Esta expansión del sistema universitario ha producido una crisis de hegemonía, resultado de las contradicciones entre las funciones tradicionales de selección y certificación de las competencias, y las exigencias sociales y las políticas de democratización de la universidad (y de reivindicación de la igualdad de oportunidades). La contradicción entre la reivindicación de la autonomía en la definición de valores y objetivos de la universidad y la presión creciente para someterla a criterios de eficiencia y productividad de naturaleza empresarial -o de responsabilidad social- configuraría el escenario en el cual manifiesta la crisis institucional de las universidades en la actualidad (Boaventura Santos, 2007).

Caracterización general de los estudiantes de la UNLP

En esta sección se realizará una caracterización de la población de estudiantes de la UNLP² en una serie de dimensiones relevantes en función de la bibliografía revisada, las cuales podrían tener influencia sobre las orientaciones y prácticas políticas de los estudiantes. Esta caracterización general permitirá conocer algunos rasgos de los estudiantes para luego establecer hipótesis de trabajo y construir indicadores que permitan indagar con mayor profundidad sobre la relación entre estudiantes y política.

Feminización de la matrícula

Los resultados del relevamiento dan cuenta de una preponderancia de las mujeres en la matrícula de la universidad, ya que constituyen el 58% de la misma. Estos datos van en la misma dirección que los datos de la SPU (2010) para el conjunto de la universidades nacionales (56% mujeres), coinciden también con el relevamiento hecho por Toer (1997) en el caso de la UBA (57% mujeres), y con los datos para el conjunto de América Latina (54% de mujeres) (IESALC, 2003). En este sentido, lo que se observa en la UNLP confirma una tendencia nacional e internacional de las últimas décadas, que implica un proceso de aumento en la tasa de feminización de la matrícula universitaria.

Provincialización de la matrícula

Hay una paridad porcentual (41%) entre aquellos que viven en La Plata, específicamente en La Plata, Berisso y Ensenada, y los que provienen del interior de la provincia (42%). Estos dos grupos conforman en conjunto el 83% de la matrícula (luego un 15% es del resto del país y finalmente un 2% es extranjero). Esto da cuenta de que la UNLP es cada vez más una universidad provincial, en el sentido de que la composición de la matrícula se va homogeneizando en torno a La Plata y la provincia de Buenos Aires. Este proceso modifica las tendencias de décadas anteriores, cuando la mayoría de los estudiantes era del interior (tanto de la provincia como del resto del país).

La trayectoria académica. El sector público es elegido en mayor medida por los estudiantes varones provenientes de familias con menor capital cultural.

² Se realizó una encuesta a 1659 alumnos de la UNLP. La unidad de muestreo fueron las comisiones de trabajos prácticos de todas las facultades de la universidad excepto Ciencias Médicas, donde el Decano no autorizó el relevamiento. En cada facultad se seleccionaron tres o más comisiones de trabajos prácticos al azar relevando un determinado número de encuestas (también siguiendo un criterio aleatorio: últimos dígitos del DNI) en función del peso de la disciplina en la matrícula de la facultad y los diferentes niveles en la carrera. El trabajo de campo se realizó durante 2011 y principios de 2012. En las tablas incluidas en esta ponencia la cantidad total de casos en las mismas puede ser variable; ello se debe a que en aras de la simplificación no se contabilizan los casos con valores perdidos.

Del total de estudiantes, el 57% fue a colegios públicos, el 35% a privados religiosos, y el 8% a privados laicos. Esto marca una diferencia con lo que Toer (1997) observó en el caso de la UBA, con valores 49%-37%-14% respectivamente. Es decir que en el caso de la UBA el porcentaje de alumnos que fueron a colegios privados es más alto.

Tabla 1. Colegio secundario según sexo

	Masculino	Femenino
Público	60%	54%
Privado religioso	32%	37%
Privado no religioso	8%	8%
Total	688	969
	100%	100%

Si se analizan las diferencias en de trayectoria académica entre mujeres y varones, se observa lo siguiente: el 60% de los varones asiste a colegios públicos, mientras que la cifra desciende a 54% entre las mujeres (la categoría “privado laico” no evidencia variación). Si bien no se trata de una diferencia muy grande en términos porcentuales, es estadísticamente significativa. Toer (*op. cit.*) encuentra variación en el mismo sentido en el caso de la UBA. Por otro lado, si bien no se observa en la tabla, cabe agregar que entre aquellos alumnos que provienen de familias cuyos padres no tienen estudios universitarios completos se da el mayor porcentaje de asistencia a colegios públicos (62%), mientras que los alumnos provenientes de familias con un padre o ambos con estudios universitarios completos esa cifra desciende (48% para ambas categorías). Las familias con mayor capital cultural envían en mayor medida a sus hijos a colegios privados, principalmente de tipo religioso.

Los herederos³ platenses y del interior del país y los pioneros de la provincia de Buenos Aires

En la tabla 2 se caracteriza al alumnado considerando su nivel educativo familiar y la autoevaluación que realizan en términos de su estrato social de pertenencia. “Índice de nivel educativo de los padres” es un índice tipológico generado a partir de la combinación de los niveles educativos de los padres del estudiante que bien puede ser utilizada como variable *proxy* del nivel socioeconómico.

³ Boudieu (1964) llama “herederos” a aquellos alumnos universitarios que tienen privilegios culturales que han sido obtenidos por herencia social, es decir por una condición social ventajosa.

Tabla 2. ¿A qué clase social crees que pertenecés? según índice de nivel educativo de los padres

	Índice de nivel educativo			Total
	Bajo	Medio	Alto	
Clase alta	0,2%	0,2%	0,6%	5 0,3%
Clase media alta	27,7%	49,0%	66,9%	742 46,5%
Clase media baja	67,8%	50,0%	31,8%	816 51,1%
Clase baja	4,4%	0,8%	0,6%	33 2,1%
Total	596 100,0%	516 100,0%	484 100,0%	1596 100,0%

Además de observar que hay coherencia entre los niveles educativos de los padres y la percepción de la posición que ocupan en la estructura social, es evidente que los que tienen padres con nivel educativo bajo y se consideran de clase baja son pocos y menos aún son quienes se consideran de clase alta. Estos resultados invitan a pensar que la universidad no es de los “trabajadores”, sino fundamentalmente de las clases medias. Asimismo se puede ver que el tipo de estudiante más común es el que tiene padres con nivel educativo medio o bajo y se consideran como de clase media baja.

La tabla 3 es útil para dar cuenta del origen social y geográfico de los estudiantes. Cabe decir que del conjunto de los estudiantes de la UNLP, el 61% tiene padres que no tienen estudios universitarios completos, el 22% tiene a uno de sus padres con estudios universitarios finalizados, y el 17% restante tiene ambos padres con estudios universitarios completos.

Tabla 3. Nivel de estudios de los padres según lugar de procedencia

	Lugar de procedencia				Total
	Esta localidad	Otra localidad de la provincia	Otra provincia	Otro país	
Ningún padre con estudios universitarios completos	53,6%	73,9%	50,4%	41,7%	997 61,3%
Uno de los padres tiene estudios universitarios completos	26,5%	14,7%	29,2%	25,0%	357 22,0%
Ambos padres con estudios universitarios completos	19,9%	11,4%	20,4%	33,3%	272 16,7%
Total	675 100,0%	675 100,0%	240 100,0%	36 100,0%	1626 100,0%

Se observa también que hay más “herederos” entre los platenses que entre los del interior de la provincia, los cuales provienen de familias presumiblemente con menor capital cultural (el 74% no tienen ningún padre con estudios universitarios completos). Por otro lado, lo llamativo es que quienes vienen del resto del país se asemejan bastante al perfil del estudiante platense respecto de su capital cultural heredado, lo cual invita a pensar que en cierta medida la elite del interior en términos de capacidades culturales.

El estudiante *full time*: los provincianos y los del resto del país

El 61% de los estudiantes no trabaja, mientras que el 22% tiene trabajos estables rentados y el 17% trabajos esporádicos rentados. Es destacable que si bien la categoría “no trabajo” predomina para todos los lugares de procedencia, los porcentajes más altos se obtienen en “otra provincia” y “otra localidad de la provincia”; esto es, a medida que la procedencia es más lejana sube el porcentaje de alumnos *full time*: entre los platenses, el 53% no trabaja, cifra que asciende al 66% entre los del interior de la provincia y al 72% para quienes son de otra provincia (no se considera a los extranjeros porque son pocos casos). Los oriundos de La Plata, en cambio, se destacan por tener un porcentaje relativamente mayor en “trabajo estable rentado”. Esto permite afirmar que la procedencia geográfica del alumno tiene incidencia en su situación ocupacional.

Estos números divergen de los que presenta Toer (*op.cit*) para el caso de la UBA, donde sólo el 37,5 no trabaja. Un 62,5% de los estudiantes trabaja, haciéndolo un 44,3% en trabajos estables y el 18,3% en trabajos ocasionales. Se requiere una indagación más profunda sobre esta importante divergencia.

Tabla 4. Situación ocupacional según lugar de procedencia

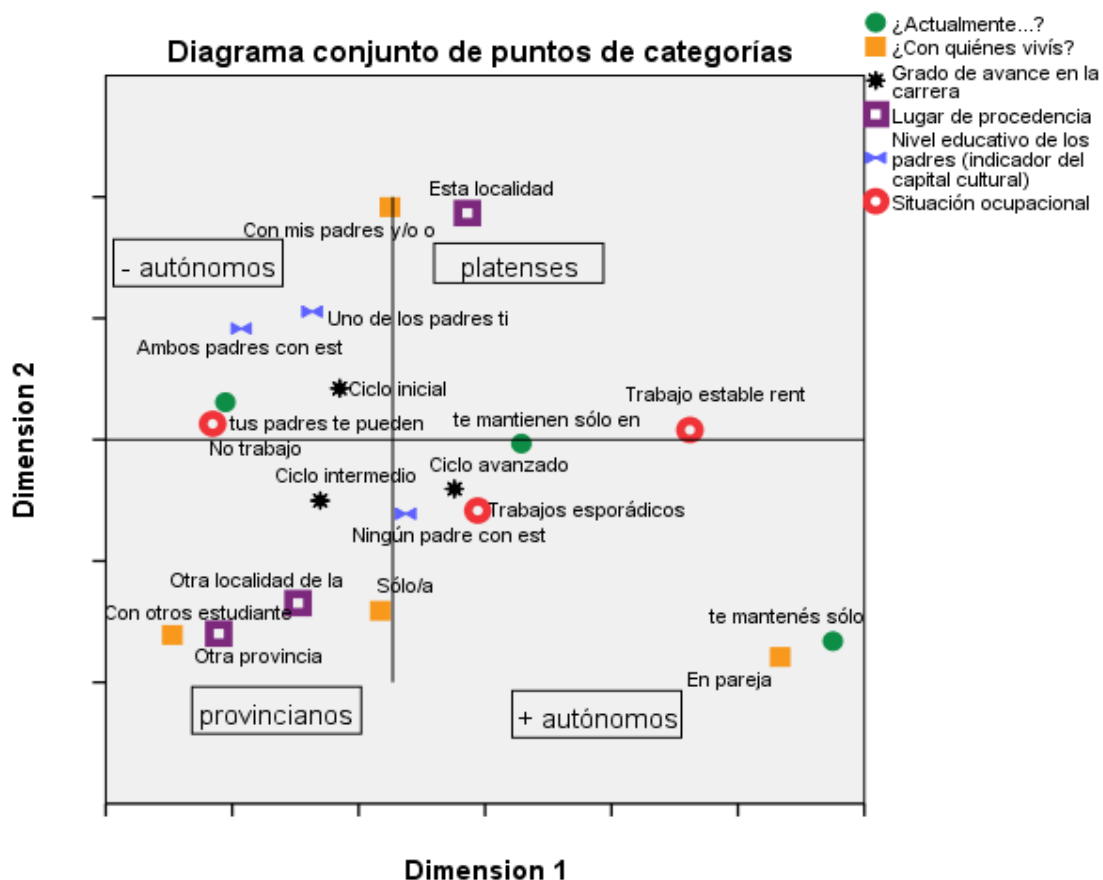
	Lugar de procedencia				Total
	Esta localidad	Otra localidad de la provincia	Otra provincia	Otro país	
No trabajo	52,8%	66,4%	72,2%	62,2%	1017 61,6%
Trabajo estable rentado	30,0%	16,0%	8,9%	16,2%	342 20,7%
Trabajos esporádicos rentados	17,2%	17,6%	19,0%	21,6%	293 17,7%
Total	680 100,0%	687 100,0%	248 100,0%	37 100,0%	1652 100,0%

En términos generales, es evidente que en la medida en que los estudiantes tienen capacidad para solventar sus estudios adquieren mayores grados de autonomía respecto de la familia de origen, aunque dejan de ser estudiantes *full time*. El trabajo como complemento de los estudios altera la organización del tiempo específico para el estudio en la medida en que el ritmo que adopta cada modalidad laboral afecta no sólo la eficiencia de una trayectoria

universitaria sino que también reduce el tiempo de socialización con los compañeros de estudios universitarios.

Si se analiza el sentido que se le adjudica al trabajo según el origen social al que pertenece el estudiante, habrá estudiantes que entienden al trabajo como la forma más concreta de poder continuar sus estudios, mientras que otros que la entienden como suplemento para cubrir gastos extras y como instancia de formación. Este asunto requiere de un examen más profundo, sin embargo es importante señalar que del 38% que trabaja, el 25% lo hacen porque sus padres no pueden mantenerlos mientras estudian, mientras que el 13% restante lo hace sin necesidad, presumiblemente para poder realizar gastos relacionados con el ocio.

Grado de autonomía estudiantil: análisis exploratorio de variables en un plano factorial



En esta sección se intentará a partir del gráfico interpretar las similitudes y diferencias entre las categorías de varias dimensiones analizadas conjuntamente. Para ello se hará uso del

análisis de correspondencias múltiples, una técnica de análisis multivariado⁴ que bien puede considerarse una generalización del análisis factorial adaptado al procesamiento de datos cualitativos⁵. Para ello se traza a continuación un diagrama conjunto de puntos de categorías, en el cuál se disponen en el plano de coordenadas las categorías de una serie de variables (véase la leyenda a la derecha del diagrama). El gráfico permite sintetizar una gran cantidad de información al reducir la dimensionalidad de los datos, en la medida en que la proximidad entre dos categorías (puntos) de una misma variable indica *similitud* entre sus perfiles, mientras que la proximidad entre las categorías de distintas variables indica *asociación* entre las mismas.

Las seis variables que se sintetizan en el gráfico son las siguientes: forma de manutención del alumno; situación ocupacional, tipo de convivencia, grado de avance en la carrera, lugar de procedencia y nivel educativo de los padres⁶. Este conjunto podría reducirse *grosso modo* en dos dimensiones o factores generales:

- **DIMENSIÓN 1 (horizontal)** que contrapone a los estudiantes en función dos variables: el **origen de sus ingresos** (los que son mantenidos por sus padres tenderán a ubicarse a la izquierda mientras que los que se mantienen solos lo harán a la derecha⁷); y la **situación ocupacional** (los que tienen trabajos estables tenderán a ubicarse a la derecha y los que no trabajan lo harán a la izquierda). En este sentido, la dimensión 1 es fundamentalmente una **dimensión “económica”**.

- **DIMENSIÓN 2 (vertical)** contrapone a los estudiantes en función de dos variables: el **tipo de convivencia** (los que viven con sus padres se ubican arriba y los que viven solos, con otros estudiantes, o en pareja o con otros estudiantes, abajo; y el **lugar de procedencia**, que separa a los platenses ubicándolos arriba de los que son del interior de la provincia y del resto del país (que quedan abajo). En este sentido, la dimensión 2 es en gran medida una **dimensión “geográfico-habitacional”**.

⁴ En esta ponencia no se implementará esta técnica con la finalidad única de llevar a cabo una reducción de dimensiones, sino más bien para identificar la estructura relaciones entre las dimensiones incluidas en el análisis.

⁵ Como bien argumenta Baranger (2003), en el campo de las ciencias sociales el análisis de correspondencias se ha difundido en los últimos años a partir de la utilización que hiciera del mismo Pierre Bourdieu en *La distinción* (1979) y fundamentalmente en *Homo Académicus* (1984).

⁶ Para *Forma de manutención* las categorías son: “tus padres te pueden mantener mientras estudiás”, “te mantienen sólo en parte” y “te mantenés sólo”. Para *Lugar de procedencia*: “esta localidad (La Plata, Berisso, Ensenada)”, “otra localidad de esta provincia”, “otra provincia”, y “otro país”. Para *Tipo de convivencia*: “sólo/a”, “con mis padres y/o otros familiares mayores”, “en pareja”, y con otros estudiantes y/o hermanos y/o primos de manera independiente”. Para *Grado de avance en la carrera*: “ciclo inicial” (primero o segundo año), “ciclo intermedio” (tercero o cuarto), “ciclo avanzado” (quinto o sexto año -si hubiera). Para *Nivel educativo de los padres*: “ambos padres con estudios universitarios completos”, “uno de los padres con estudios universitarios completos”, “ningún padre con estudios universitarios completos”. Para *situación ocupacional*: “no trabajo”, “trabajos estable rentado”, “Trabajos esporádicos rentados”.

⁷ Las puntuaciones individuales en cada dimensión, promediadas para los individuos de cada categoría en las respectivas variables, son las que proporcionan los valores de las categorías (puntos) en el plano, que no son otra cosa que los centroides de cada categoría en cada dimensión.

Las dos variables restantes, nivel educativo de los padres y grado de avance en la carrera, discriminan a los casos con menor fuerza en ambas dimensiones, aunque permiten establecer algunos planteos más complejos que requerirán de mayores indagaciones en los datos relevados.

En una primera interpretación se podría conjeturar que existen dos diagonales que cruzan los cuatro cuadrantes del gráfico: una diagonal iría de izquierda a derecha desde la parte inferior del gráfico, oponiendo dos cuadrantes; el primero de ellos aparece claramente dominado por los “provincianos” (abajo a la izquierda), mientras que en el otro predominan los “platenses” (arriba a la derecha)⁸. La otra diagonal opone a los “autónomos” respecto de la familia de origen (cuadrante inferior derecho) vs. los “dependientes” (superior izquierdo), dando cuenta del grado de autonomía respecto de su entorno familiar, tanto en el aspecto económico como habitacional.

De esta manera, el diagrama se presta para un amplio ejercicio interpretativo, puesto que a partir del mismo se puede analizar la relación entre cualquier par de variables en función de la cercanía de sus categorías de respuesta (puntos). En primer lugar, dos variables que están muy asociadas son la situación laboral y el origen de los ingresos: ser mantenido por los padres está asociado con no trabajar, ser mantenido en parte con tener trabajos tanto esporádicos como rentados y mantenerse sólo con trabajos estables rentados. Esta asociación puede parecer obvia aunque no lo es tanto si se considera que en caso de la UBA entre los estudiantes que trabajan existe un porcentaje apreciable que provienen de sectores medios y medios altos: el 52% de los estudiantes provenientes del estrato social más alto trabajan (Toer: 1997), por lo que su inserción en mercado laboral estaría asociada en buena medida a la búsqueda de mayores grados de autonomía y/o a adquirir experiencia laboral antes que a la necesidad económica de manutención.

En segundo lugar, al analizar la relación entre el lugar de procedencia y el tipo de convivencia, resulta evidente que ser platense está relacionado con vivir con los padres, mientras ser del interior (tanto de la provincia como del resto del país) lo está con vivir con otros compañeros o solos⁹. Algunas preguntas que cabe formularse aquí son las siguientes: ¿Cómo varía la situación de convivencia según se avanza en los estudios?; y además: existen diferencias en este sentido según el lugar de procedencia, el género o la clase social?.

Para el conjunto de los estudiantes, si bien la convivencia con los padres predomina en los tres ciclos de avance en la carrera, en el ciclo intermedio asciende el porcentaje que vive con otros compañeros, mientras que en el ciclo avanzado aumenta la convivencia en pareja. Al relacionar el grado de avance en los estudios con la cuestión de la autonomía, se puede afirmar a

⁸ Recordar que los puntos en el plano representan categorías de las variables analizadas, y que indican donde tienden a concentrarse los casos que tienen se ubican en esas categorías de respuesta.

⁹ El 81% de los que viven en La Plata lo hacen con sus padres, cifra que desciende al 23% entre los de provincia y al 6% entre los del resto del país.

partir del diagrama que la categoría “ciclo avanzado” se ubica justamente en el cuadrante inferior derecho, cual es indicativo de que el progreso en los estudios implica ganancia en grados de autonomía económica y habitacional.

En el diagrama se visualiza también que hay fuerte asociación entre mantenerse sólo y vivir en pareja; ambas categorías se sitúan en el cuadrante inferior derecho donde predominan los estudiantes con mayor nivel de “autonomía” económica y habitacional respecto de sus familias de origen. Ambos puntos están lejos de las líneas que representan las dimensiones 1 y 2, esta lejanía indica que se trata de respuestas no muy usuales entre los estudiantes de la UNLP. Por el contrario, datos adicionales indican que el tipo más frecuente de estudiante es el que vive con sus padres y además es mantenido por ellos (31%), seguido por aquellos que viven con otros estudiantes -o primos o hermanos- y son mantenidos por sus padres (24%). Los que viven solos, en pareja, o con otros estudiantes manteniéndose por sí mismos conjuntamente son sólo el 10% del total (siendo los que viven solos y no reciben ingresos provenientes de su familia de origen el 3% del total de estudiantes).

Por otro lado, el gráfico muestra que no hay grandes diferencias entre tener un padre o dos con estudios universitarios completos, sino que hay similitud en el comportamiento de ambas categorías, en tanto ambos perfiles se ubican cercanamente en el diagrama. Sí se diferencian con la categoría “ninguno de los padres con estudios universitarios”: respecto del eje horizontal (dimensión 1, económica) los estudiantes con los dos o con uno de los padres con estudios universitarios completos se ubican a la izquierda, y en la dimensión vertical 2 (geográfica- habitacional) se ubican en la parte superior, quedando entonces en el cuadrante que refiere a estudiantes con bajo grado de autonomía, aunque la condición de ser mantenidos por sus padres les permite desarrollar sus estudios en forma *full time*. En este cuadrante superior izquierdo predominan los platenses.

Finalmente, está la categoría “ningún padre con estudios universitarios”, que en la dimensión 1 se sitúa en el centro, y en la dimensión 2 en la parte inferior. Esta categoría se relaciona entonces básicamente con los dos cuadrantes inferiores del diagrama: a) con el derecho que refiere a estudiantes que no son mantenidos por sus padres (o lo son sólo en parte), realizan trabajos esporádicos y por ende estudian *part time* (tienen mayor grado de autonomía respecto de sus familias de origen); b) con el izquierdo que refiere a estudiantes del interior, los cuales también son autónomos, aunque sólo en el sentido habitacional (se ubican en la parte inferior de la dimensión horizontal 2).

Si bien lo que se observa en el gráfico no es sorprendente en términos de lo que a priori cabría esperar en cuanto al relacionamiento de las variables consideradas, es importante decir que puede ser de utilidad para realizar una categorización de los estudiantes en función de sus ubicaciones en los cuadrantes del gráfico, para luego generar una nueva variable que pueda ser relacionada con otras referidas a las actitudes y las prácticas políticas. De esta forma se estaría

en condiciones de analizar de qué manera la situación “estructural” de los estudiantes (en un espacio socioeconómico multidimensional) afecta sus aproximaciones a la política universitaria y nacional.

Comentarios finales

En la presente ponencia se realizaron algunas aproximaciones sucesivas y diversas a la cuestión de la relación de los estudiantes universitarios con la política tanto universitaria como nacional. El trabajo se inscribe en una línea de investigación institucional que intenta abordar el problema en cuestión sobre la base de información empírica generada mediante una estrategia multimétodo (encuestas, entrevistas, *focus groups*, observación participante y análisis documental).

En primer lugar, se realizó un estado del arte sobre los diferentes aportes tanto desde el campo de los estudios sobre juventudes como desde los estudios sobre educación superior. Estos trabajos se han realizado a partir de distintas líneas teóricas y metodológicas, y se constituyen en cajas de herramientas que ofrecen claves de lectura muy pertinentes para el examen y la interpretación de los resultados de la investigación en desarrollo sobre los estudiantes de la Universidad Nacional de La Plata. Es posible postular que existe hoy consenso entre los diferentes autores en reconocer la diversidad existente en el sector estudiantil, lo que ha llevado a poner en cuestión la propia categoría de “estudiante universitario”, que ya había sido cuestionada desde las teorías de la reproducción. Las grandes transformaciones de los sistemas de educación superior, los cambios en las formas de construcción de las identidades juveniles, así como el contexto político y social de los últimos años han contribuido a forjar dicho consenso.

En segundo lugar, los datos preliminares presentados -orientados a caracterizar a los estudiantes de la UNLP- confirman la diversificación de los perfiles estudiantiles. Se destacan en este sentido algunas tendencias observadas a nivel internacional, como por ejemplo la creciente tasa de feminización, y otras más particulares de la UNLP, como el proceso de provincialización la matrícula. Por otro lado, el tipo de estudiante más común es aquel de clase media que tiene padres con nivel educativo medio o bajo; los datos señalan que mayormente se trata de la “primera generación de universitarios” de sus familias, sobre todo en el caso de aquellos que provienen del interior de la provincia. Asimismo, los alumnos de la UNLP (en comparación con los de otras universidades como la UBA) son en gran medida estudiantes *full time* cuyos esfuerzos están focalizados en avanzar en sus carreras, atrasando por ende la inserción en el mercado laboral. La mayoría no trabaja, tendencia que se refuerza entre los estudiantes del interior de la provincia o del resto del país; se observa además que a medida que se alejan de sus ciudades de origen se eleva la dependencia económica familiar. En suma, el análisis de datos presentado tiene como finalidad brindar una primera caracterización de los

estudiantes sobre la base de un conjunto de variables sociodemográficas básicas. En fases posteriores de indagación se profundizará este análisis, tratando de dar cuenta de cómo la diferenciación en aspectos fundamentales de la existencia genera categorías diversas de estudiantes, con diferentes orientaciones hacia la política.

Para finalizar, cabe señalar que el 94% de los estudiantes de la UNLP ingresaron a partir del año 2003, por lo que son alumnos que entraron a la institución una vez comenzado el ciclo político iniciado con Néstor Kirchner. Este dato no debe soslayarse a la hora de analizar la relación que establecen con la política, pues la coyuntura política nacional ha tenido incidencia en la reactivación del protagonismo juvenil y la restitución de las vías tradicionales de participación política y pública. La crisis del 2001 evidenció el agotamiento de las políticas de corte neoliberal así como las debilidades del Estado en sus capacidades de construcción política y gestión administrativa. De la crisis emergieron múltiples experiencias por parte de los diferentes sectores sociales: en algunos casos se reforzaron las orientaciones de rechazo a los políticos y a la política en general, mientras que en otros la crisis operó como un catalizador de la politización, especialmente en ciertos segmentos juveniles de la población. Ello invita a pensar que para el estudio de las experiencias de participación de los estudiantes universitarios es preciso prestar atención a la coyuntura política, económica y social en la que se inscriben dichas experiencias, así como también reconocer las tradiciones y legados presentes en una universidad tradicional como la UNLP, donde la relación de la universidad y de los universitarios con la política tiene su historia y está inscrita en las lógicas institucionales de sus diferentes facultades.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Balardini, Sergio (2005) ¿Qué hay de nuevo, viejo?, *Nueva Sociedad*, 200, Buenos Aires.
- Baranger, D. (2003): "Para un estudio de los campos universitarios"; en *II° Coloquio de Invierno sobre Ed.Sup.*, Dpto. de Sociología (UNLP), La Plata, julio.
- Bourdieu, P.; Passeron, J. C. (2009) *Los herederos: los estudiantes y la cultura*, Buenos Aires. Ed. Siglo XXI (1964 Edición original)
- Braslavsky, Cecilia (1986) *La juventud argentina: informe de situación*, Buenos Aires. Centro Editor de América Latina S.A.
- Brunner, J. (2007) *Educación Superior en Iberoamérica. Informe 2007*. Centro Interuniversitario en Desarrollo. Santiago de Chile.
- Camou, A. (2007) "Gobernabilidad y democracia en la universidad pública argentina. Notas para la discusión". Trabajo presentado al *V Encuentro Nacional y II Latinoamericano, La Universidad como Objeto de Investigación*, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil.
- Carli, Sandra (2006) "La experiencia universitaria y las narrativas estudiantiles. Una investigación sobre el tiempo presente" en *Sociedad N°25*, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.
- Carli, Sandra (2012) *El estudiante universitario: hacia una historia del presente de la educación pública*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Chaves, M. (2009) "Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006" en *Papeles de trabajo, revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General de San Martín*. Buenos Aires.
- Dubet, F. (1994) "Jóvenes y Estudiantes" en Dubet, F., Merrien, X., Sauvage, A., Vince, A.; *Université et ville*, París, L'Harmattan.

- Garretón, M. A. (1991) Problemas y desafíos en la participación política de los jóvenes. Documento de trabajo N°17, FLACSO-Chile.
- Kandel, V. (2005) *Participación estudiantil y gobierno universitario Nuevos actores – Viejas estructuras*. Tesis de Maestría, FLACSO/Argentina
- Kozel, Andrés (1996) “Los jóvenes y la política. Modulaciones de un escepticismo general” en Margulis, Mario: *La juventud es más que una palabra*, Biblos, Buenos Aires.
- Krotsch, P. y Suasnabar, C. (2002), “Los estudios sobre la Educación Superior: una reflexión en torno a la existencia y posibilidades de construcción de un campo”, *Revista Pensamiento Universitario* Nro. 10, Buenos Aires.
- Krotsch, Pedro (2000) “Los universitarios como actores de reformas en América Latina: ¿han muerto los movimientos estudiantiles?” *Revista de Educación*, Universidad Nacional del Centro.
- Leite, Denise (2010) “Estudantes e avaliação” en *Revista de Avaliação de Educação Superior* Vol. 15 n°3. Universidad de Sofocaba
- Margulis, M. (1996) *La juventud es más que una palabra*, Ed. Biblos, Buenos Aires.
- Naisthat F. y M. Toer (2005) *Democracia y representación en la universidad. El caso de la Universidad de Buenos Aires desde la visión de sus protagonistas*, Ed. Biblos, Buenos Aires.
- Neave, G. (2001) “Prevenir o curar. La universidad como objeto de estudio”, en *Educación Superior: historia y política*. Gedisa, Barcelona.
- Rama, C. (2006) *La tercera reforma de la educación superior en América Latina*. Ed. FCE. Buenos Aires.
- Santos Boaventura de Sousa (2005) *La Universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. Buenos Aires. Ed. Miño y Davila.
- Teichler, U. (1996) “Comparative Higher education: potentials and limits”, in *Higher Education* N°31.
- Teichler, U. (2009) “Sistemas comparados de educación superior en Europa”, en *Educación Universitaria*, Octaedro/ICE-UB.
- Tenti Fanfani, E.; Sidicaro, R. (1998) *La Argentina de los jóvenes: entre la indiferencia y la indignación*, Buenos Aires. Ed. Losada
- Tight, M. (2003) *Researching Higher Education*, SRHE and Open University Press, Inglaterra.
- Toer, M. (1997) “Los estudiantes de la UBA y su actitud ante las instituciones” en *Revista Pensamiento Universitario*, N°6, Buenos Aires.
- Toer, M. (1997), “Principales características de los estudiantes de la UBA”, *Sociedad*, Nro. 11, Buenos Aires, agosto de 1997.
- Trow, M. (2010) *Twentieth-Century Higher Education. Elite to mass to universal*. Hopkins University Press, Baltimore, U.S.A.
- Urresti, M. (2000) “Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico”, en *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO, 2000.